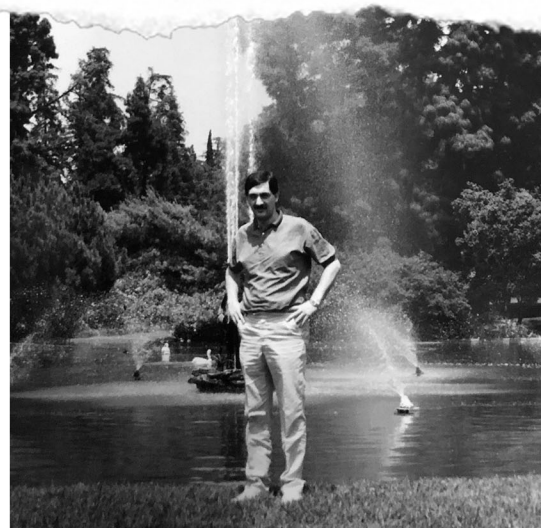




APÓSTOL RICARDO DI ROCCO

BAJO SU GRACIA

AUTOBIOGRAFÍA — PARTE 1



BAJO SU GRACIA

Apóstol Ricardo Di Rocco — Autobiografía Parte 1

INTRODUCCION

El motivo de éste libro, es transmitir en palabras las experiencias vividas con Dios desde el vientre de mi madre. Durante años muchos Pastores y hermanos me pidieron que lo escribiera, pero oré a Dios para saber cuándo era el tiempo. Y hace unos meses arriba de un avión, mientras iba a una cruzada, sentí que era el momento y me puse a escribirlo. En momentos en mi hogar recordando el ayer y viviendo el hoy entendí que mi vida era “Bajo su Gracia”. Fue ése motivo que me inspiró a tomar muchas horas para plasmarlo en éste libro. No me considero un escritor, sólo un hombre que desde niño se enamoró de Jesús y se deleitó en todo tiempo en servirle. Espero que éstas vivencias con el amor de Dios, la gracia de Jesús y la unción del Espíritu Santo, te sean de bendición para tu vida, ese es y será mi deseo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero en primer lugar agradecerle al Dios maravilloso que escogió desde el vientre de mi madre, me ungió y me dio por profeta a las naciones. Fue el padre que me faltó, con sus brazos eternos me abrazó, y con sus manos poderosas me sostuvo. Al Señor Jesucristo por su gracia inefable, por su amor eterno, porque no miro mi condición y me llamó al ministerio y siempre me respaldó. A la persona Divina del Espíritu Santo, que depositó sobre mi vida de la unción gloriosa, que estuvo conmigo y mi familia en todo tiempo. El fue mi consolador en los momentos más difíciles, me dio fuerza en tiempos de debilidad, sabiduría en tiempos de decisiones, me dio la revelación que me sacó de los lazos de pobreza, se transformó en mi mejor amigo y confidente. Siempre estuvo y estará conmigo hasta el final.

A mi madre, quien fue mi ejemplo a seguir toda mi vida. Su amor a Dios, su vida de oración y entrega total a Dios y a sus hijos, me marcó para seguir y ser fiel al Señor hasta éste día. A mis hermanos Tuli, Ana y Polo por cuidarme y orar por mi vida siempre. En especial a Tuli que tomó el papel de padre y ahora de madre, me mimó desde niño, bendiciendo me siempre hasta el día de hoy. A mi esposa Mabel, compañera y amiga que estuvo conmigo en todo tiempo, apoyándome siempre en todos los desafíos de fe que Dios nos ponía por delante. Por ser mi confidente, una madre, suegra y abuela ejemplar, una mujer enamorada de la palabra de Dios y una madre espiritual. A mis hijos Débora, Lorena, Luciana, Emanuel, Pablo, David, Jonathan, Melodie, por sembrarme a la obra de Dios y apoyarme siempre, son mis 8 tesoros. A mis yernos y nueras Tico, Leo, Facundo, Arany, Ana, Ashley y a todos mis 18 nietos y a Lilah que está por nacer. A mis Pastores de RAPI, y a todos mis hijos espirituales en el mundo. Un agradecimiento muy especial a los Pastores Marta y Daniel Geniales y a Luis y Cristina Grandinetti por estar apoyandonos siempre. También a los Pastores Samuel y Tati Lugo y a su familia, por su amor y apoyo siempre a la visión que Dios me dio, mi amor siempre para ustedes. A la familia de CFA en todos los sitios. Un agradecimiento muy especial a los Pastores Javier y Silvina Maletta, por su trabajo de corrección y edición de éste libro. A todos los hermanos en el mundo que con sus ofrendas apoyan a nuestro ministerio Ricardo Di Rocco Ministries.

CAPÍTULO 1: Hombre escogido

Era principio de 1957 cuando María Teresa, mi madre, se da cuenta de que está embarazada de su quinto hijo. Su relación con mi padre Miguel ya no es buena, dada a las reiteradas infidelidades de él, un Oficial de la Policía Federal de su país, Argentina. Sabiendo esto, ella le comunica con cierto temor acerca de su embarazo. Mi Padre reacciona diciéndole que aborte, a lo que ella responde con una negación. Esta situación los conduce a tener discusiones constantes entre ellos.

Pasan los días, y misteriosamente, una mañana temprano mi padre cambia de actitud y le dice que ése día por la tarde la llevaría al doctor para un control prenatal y asegurarse de que todo esté bien. Eso le pareció sospechoso a mi madre, así que cuando él salió de casa, ella se fue a orar. Como ya había tenido un encuentro con Dios y su fe era inquebrantable, pasados los minutos el Espíritu Santo le habló y le dijo que no vaya a esa cita médica porque era una trampa para hacerle un aborto, porque ya el tenía todo planeado. Al ser un Oficial de la Policía Federal, mi padre conocía doctores que lo hacían ilegalmente.

El día de la cita al "médico" mi padre no encuentra preparada a mi madre, y ella muy resuelta le dice que no va a ir, que después sacaría un turno en la clínica de su obra social, y esto lo molestó en gran manera. Mi padre reacciona bruscamente, y se va del apartamento cerrando la puerta bruscamente. Con esta actitud, Dios le confirma a mi madre lo que en oración le había dicho. Ella decide hacer un pacto con el Señor, y le promete que si Él guardaba a su criatura hasta su nacimiento, ella lo iba a consagrar al Señor. Ella hizo de acuerdo a lo que había dicho, controló su embarazo a través de su obra social, mientras oraba al Señor con expectativa, no conociendo todavía el sexo de ese bebe. El día 20 de noviembre de 1957 mamá da a luz a un niño, esa criatura que le habían querido arrebatar, pero que ella había consagrado para Dios. Su corazón se llenó de alegría, Dios había cumplido su Palabra, junto a mi padre eligen un nombre, y es: Ricardo Rómulo Di Rocco.

Querido lector, ésta es mi historia, y por esto tengo la seguridad que fui y soy un hombre consagrado para Dios. Le doy gracias al Eterno que ésa mañana le habló a mi madre y le reveló el plan que el enemigo de nuestras almas tenía contra el propósito de Dios para mí vida. Yo sé que no era mi papá, era el enemigo queriendo usarlo para atentarse contra mi vida. Por eso sé que estas leyes que en algunos países ya se firmaron y en otros se están queriendo firmar, no es otra cosa que el mismo Satanás atentando contra el propósito de Dios en las vidas. Levantémonos en oración para que Dios ilumine a muchas Teresas que están siendo amedrentadas para que aborten sus criaturas, que sepan que en su vientre pueden tener a un hombre o una mujer escogidos.

CAPÍTULO 2: Niño atacado, niño escogido

Algunos días después haber nacido, mi madre me lleva a la iglesia, y me entrega a Dios, por miedo de los brazos de quien era su Pastor, el Misionero sueco Nills Abraham Kasberg. Los años comenzaron a transcurrir y de pequeño fui llevado a la Escuela Dominical, la situación en casa se empeoraba cada vez más, las infidelidades de mi padre aumentaban, mamá las soportaba porque era el amor de su vida, pero llegó un día que el amor a su Dios fue probado. Mi papá buscando la forma de encontrar una excusa para irse, un día enojado le dijo que tenía que elegir entre su Dios o él. Mi madre le respondió que él ya la había engañado muchas veces y que Dios jamás lo haría, por lo tanto eligió a Dios. Mi padre le dijo que entonces se quedará con su Dios, porque él se iría de casa. En medio de palabras negativas y de lo que iba a ser la vida de nosotros sin él en la casa, abrió la puerta del departamento y se fue.

Mi madre caminó hacia la puerta, la volvió a abrir y le dijo a Dios que por la puerta que se había ido mi padre, entrara Él, y que a partir de ese día sea su esposo y el padre de sus hijos. Y así fue, porque hasta el día de su partida con el Señor, el 2 de Septiembre de 1998, nos crió y nos educó siempre dependiendo de Dios. Ella supo elegir, Dios siempre nos cuidó y nos sustentó, a pesar de que a partir de ahí tuvo que salir a trabajar. Para esa época de nuestras vidas, yo tenía 4 años y por ser el más chico, mi madre me llevaba con ella a las casas que limpiaba. Mientras ella lavaba, planchaba y enceraba pisos, yo jugaba. Cuando terminaba su jornada laboral, llegábamos a casa y se encargaba de cocinar para nosotros mientras que limpiaba hasta tarde. Eso era todos los días. Pero aún agotada, ella siempre se tomaba el tiempo para hacer lo que más le gustaba, estar con Dios en oración. Ya sea sola o en la casa de su amiga Julieta, junto a otras hermanas que yo recuerdo, oraban por lo menos una hora. Y eso lo tengo bien grabado.

Mi madre también visitaba a las personas recién convertidas o hermanas enfermas; ella amaba hacer eso. Fue lo que la mantuvo firme en medio del desierto que le tocó vivir. Lo que ella no sabía era que me estaba marcando desde pequeño y hasta el día de hoy con su amor hacia Dios, el cual era inquebrantable. Pero a los dos años de haberse ido mi padre de casa, nos tocaba otro momento difícil de superar, sobre todo a mi madre.



(Foto: Yo, cuando cursaba el tercer grado.)

Mi hermano mayor, Hugo, tenía 17 años. Él era un joven brillante, con una inteligencia asombrosa y un corazón grande. Muy buen jugador de fútbol, querido en la iglesia y querido en el barrio. Llegó un día, en que lamentablemente, se enfermó de hepatitis. También otra enfermedad le trajo aún más complicaciones a su salud. En el término de una semana, él muere. Ese fue un golpe muy duro para nosotros, pero al yo ser el más pequeño, para mí fue muy traumático. Debido a que él era el hermano mayor, yo lo veía como la imagen del padre que no tenía. Recuerdo que cuando él llegaba del trabajo, comía, se afeitaba, se bañaba y salía bien vestido para la escuela en la que estaba terminado su Secundario. Yo iba detrás de él haciendo lo mismo. Lo imitaba en todo. Yo quería ser como él, pero mis sueños se vieron truncados con su muerte. En ese momento, yo solo tenía seis años. Y eso produjo un shock emocional en mí, que me dejó inconsciente por casi 12 horas. Desde entonces, comenzaron a darme medicina. Con esto, mi madre queda doblemente herida. Además de esto, los médicos le dijeron que evite exponerse a emociones violentas, ya que eso podría afectar aún más mi salud emocional.

Ella comienza a orar por mí, y Dios le habla, diciéndole que su pastor iba orar por mí y Dios me sanaría. Y así fue. Ése hombre de Dios, lleno del Espíritu Santo, impuso sus manos sobre mí y quedé completamente sano. La alegría de mi madre fue inmensa, una victoria en medio del desierto.

Aun así, Dios quería hacer algo más en mí, y también en mi hermano Jorge Daniel (más conocido como Polo). Un Lunes por la noche, mi madre fue a la casa de la hermana Fiola, una mujer de oración. Ellas se fueron a la iglesia, y nos dejó en casa con mis hermanas María (Tuly) y Ana. Como no teníamos dinero para comprar juguetes, entre otros juegos, "jugábamos" al culto. Qué linda memoria! Mi hermano Polo dirigía, mis hermanas eran el coro. Además de alabar, cuando yo predicaba, ellas se tenían que "convertir" sí o sí. Pero ésa noche, no era una noche más, era un noche señalada por Dios para unguirnos. Estábamos cantando y de repente el Espíritu Santo descendió. Junto a Polo, comenzamos a hablar en otras lenguas. Fuimos bautizados en el Espíritu Santo, y comencé a profetizar, diciendo lo mismo que el Espíritu Santo estaba hablando en la reunión en la cual se encontraba mi madre y su amiga Fiola.

Desde ése día, la divina persona del Espíritu Santo habita en mí. El ocupó el lugar del padre que se fue de casa, el juguete que me faltó, y la ropa que no tuve. Llenó mi soledad; fue mi sanador y mi fortaleza. Por eso en los años que llevo de ministerio, trato de orar para que los niños sean llenos del Espíritu Santo. Es mi creencia, de acuerdo a la experiencia que tuve, que los padres deberían minimizar el uso de la tecnología con sus hijos para que ellos pueden conocer más al Espíritu Santo. Cuando un niño es marcado por El, nunca se podrá olvidar de Dios. Es tan

hermosa esa marca, yo recuerdo que me enamore de El.

No hay nada en este mundo, que se compare con la relación que uno puede tener con la Divina persona del Espíritu Santo. En mi experiencia personal, despertó en mí, cuando solo tenía 10 años, un profundo deseo de bautizarme en las aguas. Recuerdo que por ese entonces, alguien me comentó, que en una junta de Ancianos y Pastores se debatía si me bautizaban o no. Debido a que nunca habían bautizado a un niño de esa edad. Pero alguien dijo, mientras estaban llegando a esa decisión, que ya hacía 4 años que Dios me había llenado con su Espíritu. Esa palabra, trajo claridad a los integrantes del ministerio y el 25 de agosto de 1967 me bautizaron en aguas.

Fue una experiencia maravilloso para mí.

Cada día que pasaba Dios iba revelando el plan que tenía para mi vida. Para esa época se realizó una conferencia internacional en la iglesia, auspiciadas por dos hombres de Dios de los Estados Unidos, cuyos nombres eran Manson Bosé y John Vick. Fueron impresionante tanto sus enseñanza como el derramamiento del Espíritu que hubo en esos días en la iglesia. Fue ahí donde llevé a los pies de Jesús a un amigo mío, ya se despertaba en mi vida una pasión por las almas que duraría hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 3: Marcado a fuego

En ese tiempo, un Evangelista de la iglesia llamado Estanislao Bielevich, sintió de abrir una obra nueva en la ciudad de Ituzaingó, Buenos Aires, Argentina. Era en un barrio de calles de tierra, en un local pequeño. Él le pidió a mi hermana Tuli si podía ayudar con el acordeón en la música, iba a realizar una campaña de dos semanas, en la cual el predicador sería el Evangelista Marcelino Romero. Esas semanas fueron hermosas, Dios comenzó a salvar almas, sanidades y milagros comenzaron a ocurrir.

El día que finaliza la campaña, íbamos hacia ella en el auto del Evangelista Bielevich y en el camino nos toma una tormenta con una lluvia torrencial, recuerdo como si fuera hoy que todas las calles en las cercanías del lugar de la campaña estaban inundadas.

Tratando de llegar, el hermano Bielevich condujo por una calle llena de agua, recuerdo que era un auto Rambler Classic amarillo. Este, quedó flotando, el motor se paró y tuvimos que bajar a empujarlo con el agua hasta nuestras rodillas. Una vez que lo pudimos sacar, no había forma de arrancarlo. El Evangelista Bielevich oro y le pidió a Dios que pusiera su mano y le dijo: "Señor si tú haces arrancar éste auto y nos permites llegar hasta la campaña y hay gente en el lugar, yo sigo la campaña hasta que tú me digas". En ese mismo momento, el auto arrancó. Llegamos todos mojados a la campaña, pero la sorpresa fue, que el lugar estaba lleno porque la gente había llegado antes que nosotros, fue una reunión poderosa. Al finalizar la reunión, el Evangelista anunció que seguiría con la campaña hasta que Dios diga. Tras éste maravilloso anuncio, una pasión por Dios y por las almas se apoderó de todos nosotros y por más de 240 días con mi madre y mis hermanos, viajamos una hora y media para ir y

volver. Mis hermanas se levantaban a las cinco de la mañana para ir a trabajar y volvían a casa a las cinco de la tarde, se cambiaban y comían saliendo para la campaña a las seis, volviendo a las doce y media de la noche.

Todo esto ocurrió durante los 240 días que duró la campaña. Qué maravilloso fue presenciar, cómo Dios usaba al Evangelista Marcelino Romero. El tomaba su guitarra y cuando empezaba a cantar, la unción de Dios descendía de una forma poderosa. Sus mensajes evangélicos que no duraban más de veinticinco minutos, eran tan directos y claros, que la gente acudía con rapidez a recibir a Jesús como su Salvador. Pero lo más poderoso que marcó mi vida fueron las sanidades, milagros y liberaciones que Dios hacía a través de su siervo. Recuerdo ver paralíticos caminar, ciegos ver, mudos hablar, sordos oír, toda clase de enfermedades siendo sanadas; endemoniados siendo liberados. La gente venía de lejos a recibir su bendición, yo era un niño absorbiendo toda esa unción que fluía del hombre de Dios, cada reunión me marcaba más, me apasionaban los milagros. Dios a través del Evangelista Marcelino Romero me estaba marcando a fuego para el ministerio.

Era tal la unción, el amor por las almas y la humildad de éste hombre, que me estaban señalando el camino a seguir, el cual adopté hasta el día de hoy, manteniendo con él una relación ministerial maravillosa, hasta el día de su partida.

Nunca olvidaré esa campaña, ni a otros hombres de Dios que predicaron en ella como Sigfrido Pol, Samuel Puccio, entre otros. Pero especialmente quiero hablarte de Estanislao Bielevich, un hombre de negocios, dueño de varias joyerías y relojerías. Él dejaba sus empresas a cargo de empleados para estar a pleno en la campaña. Y si hubo un hombre que me marcó en el dar, fue éste hombre. El, por medio de sus negocios, sostenía económicamente la campaña y la edificación del templo. Hombre sembrador como pocos, cuanto más daba a Dios, más Dios le daba a él, fue un ejemplo para mí. Por eso, cuando llegó la hora de ejercer mi ministerio, más de una vez me acordé de él. Traté y sigo tratando de vivir una vida generosa para la obra del Señor.

Si los hombres de Dios supiéramos, la cantidad de niños y adolescentes que nos están observando, no sólo como predicamos o ministramos los milagros, sino también nuestras actitudes arriba y abajo del púlpito, nos enfocaríamos más en ellos; debido a que ellos son los

ministros del mañana. Estarán marcados en su vida espiritual, para bien o para mal, según nuestra conducta. Querrán ser imitadores nuestros, igual que lo hacen con sus padres biológicos. Que vean no sólo nuestra parte espiritual, sino también nuestra parte humana, porque estoy seguro que eso, los va a marcar para siempre.

Fue a los 12 años, que durante ese mover de Dios, di mi primera meditación. Me acuerdo como si fuera hoy. Estábamos en la Ciudad de Castelar en un lugar grande de campaña y hablé sobre Daniel en el foso de los leones, terminé diciendo: "si te encuentras en un foso lleno de leones que quieren atacar tu vida, la mano de Dios estará extendida para socorrerte y sacarte de ahí". No sabía que estaba comenzando mi ministerio de predicador.

Ya a los 14 años dirigía y predicaba en reuniones de jóvenes. Algunas de ellas eran al aire libre, en la Plaza Flores y en Parque Rivadavia. Recuerdo cómo Dios en su misericordia me respaldaba, amaba hacer eso y lo hacía con pasión. Cantidad de almas se convertían al Señor, era hermoso vivir eso, durante todos los fines de semana, porque llenaba mi corazón de alegría.

CAPÍTULO 4: Llamado al ministerio

Era febrero de 1975, cuando tenía 17 años, estábamos en el último campamento de las Asambleas de Dios en la Ciudad de Cosquín, Córdoba. En aquel hermoso lugar, de sierras y ríos, nos reuníamos cada año jóvenes de todo el país. Las enseñanzas del Misionero Clifford Larson eran maravillosas y todas las noches descendía la presencia de Dios. Muchos jóvenes eran Bautizados en el Espíritu Santo, era un evento que esperábamos con ansias, la pasábamos muy bien. Nos divertíamos, disfrutamos del río y las sierras, los devocionales bien temprano en medio del campo, la helada en el pasto era una hermosa manera de empezar el día. Los estudios bíblicos eran maravillosos, así transcurría la semana, entre risas, diversión y lágrimas de quebrantamiento por el Espíritu Santo.

En el último día estábamos terminando el estudio bíblico de la mañana, cuando debajo de una carpa grande, de repente el Espíritu Santo descendió de manera poderosa. Recuerdo que yo estaba en la parte de atrás, cuando caí de rodillas tocado por Dios. Por primera vez en mi vida estaba escuchando la voz de Dios. Esa voz tan inconfundible, comenzó a hablarme

diciendo que Él me llevaría por el mundo a predicar la Palabra de Dios, y que me usaría en sanidades y milagros. Sonaban en mi oídos nombres de diferentes países. Me acuerdo especialmente de España, Venezuela, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, e Italia, entre otros. Yo estaba cubierto en lágrimas, nunca había vivido algo igual. De repente, una joven me empieza a profetizar, confirmando todo lo que estaba viviendo. Recuerdo tan vivo ese momento, cuando le dije a Dios: "Soy un niño. ¿Por qué yo?". Es ahí cuando Dios me da Jeremías 1:4 en adelante. Yo no me acordaba lo que decía esa cita bíblica, entonces busqué la biblia y la abrí en ese pasaje y me encuentro con ésta palabra poderosa: 4. *"Vino pues, palabra de Jehová a mí, diciendo. 5. Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifique, te di por profeta a las naciones. 6. Y yo dije: Ah, ah, Señor Jehová, he aquí que no sé hablar, porque soy niño. 7. Y me dijo Jehová: no digas soy un niño, porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. 8. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. 9. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. 10. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar"*.

Cuando entre sollozos, terminé de leer esta palabra, supe ciertamente que Dios me estaba llamando para el ministerio que Él me había señalado. Recuerdo que esa misma tarde, en el balneario, hicimos una reunión al aire libre y el pastor me dijo que predicara. Estaba tan fuerte en mí la experiencia vivida, que esa tarde predique con la seguridad en mi espíritu que eso era lo que Dios quería para mi vida. A partir de ese momento, repetidamente dirigía los cultos de jóvenes y en otros predicaba. Así fue como fui creciendo en el conocimiento de Dios y Su Palabra.

CAPÍTULO 5: Un padre y un amigo

Ahora quiero comentarte acerca de un hombre que en esos momentos de mi vida fue un padre y un amigo para mí, al igual que para muchos jóvenes. Su nombre era Pedro

Gargiulo. Él era un Anciano del ministerio de la Iglesia, un hombre que en ese tiempo tenía unos 50 años, y a su vez era el padre de mis amigos Alberto y Pedro. Un hombre con un amor sincero hacia los jóvenes y además amante del fútbol igual que nosotros. Debido a su trabajo de recoger vísceras de ganado, tenía un camión Ford 350, con tachos grandes en la parte de atrás. Cómo nos divertíamos en medio de esos tachos! Nos llevaba a jugar fútbol, y lo más lindo era que él se ponía a jugar con nosotros, y se divertía mucho con nosotros. Esos son momentos vividos, que llevo grabados en mi mente y corazón. Muchas veces lo acompañaba su amigo el Anciano Chiche Pérez, un gran hombre de Dios. Cuando íbamos a los anexos de la iglesia, en el camino, nos iba diciendo por ejemplo: "Vos dirigís la reunión, Hugo vos dirigís la alabanza, Carlos vos das una meditación, vos Oscar levanta la ofrenda y Daniel vos prédicas". Cuando llegábamos se sentaba en la primera fila y nos escuchaba a cada uno en lo que nos había asignado, luego él terminaba la reunión. Pero lo más lindo era que mientras volvíamos, con mucho amor y gracia, nos iba corrigiendo sobre lo que habíamos hecho mal, y también apuntalaba todo lo que habíamos hecho bien.



Con el "quinteto peligroso" mis amigos Vicente, Jorge "Wilber", Antonio, Rubén y mi hermano Polo.

Pedro Gargiulo tenía una gracia de Dios tan especial para formar discípulos y hacerse sentir, no sólo como un padre y un maestro, sino además como un amigo. Recuerdo que después de un tiempo abrió con su amigo Chiche Pérez una iglesia en el barrio de Lugano, en Capital Federal. Cada vez que me invitaba a predicar, se sentaba a escucharme con una cara de alegría que a mí me emocionaba y hacía sentir un privilegio enorme. Era un hombre con el que jamás sentías temor de acercarte para contarle si algo te estaba pasando. Siempre estaba dispuesto a dar un consejo de amor. Al tiempo, él partió con el Señor dejando un vacío enorme para todos aquellos que lo habíamos aprendido a amar, no sólo como a un padre, sino también como a un gran y queridísimo amigo.

CAPÍTULO 6: La trampa del enemigo

Por el año 1977, después de haber vivido esos momentos hermosos en mi vida, me ocurrió lo que jamás deberíamos permitir que nos suceda como hombres de Dios, comencé a desenfocarse de Su Camino. Poco a poco, me fui enfriando espiritualmente, mi mente se concentró en cosas negativas que veía y que provocaron amarguras en mi alma. Fue allí que tomé la decisión de ingresar a la Policía Federal de mi país. Quizás porque interiormente quería ser como mi padre, ahí comencé a deslizarme cada vez más en un mundo desconocido para mi, porque yo lo miraba de afuera, pero ahora estaba adentro.

Jamás había escuchado bocas tan sucias al hablar, era una época horrible en mi país, mis principios no eran compatible con lo que se vivía en éste medio ...corrupción, violencia, prostitución, adulterio. Poco a poco me fui contaminando, recuerdo que por conquistar a una joven que fumaba me puse a fumar también ; y a los pocos meses consumía tres paquetes de cigarrillos por día. Estaba trabajando hasta 36 horas seguidas, y descansaba cinco. Mi vocabulario comenzó a cambiar y era tan sucio como el de los demás. Cuando quise darme cuenta, ya había caído en fornicación y me encontraba alejado totalmente de la iglesia y de todo lo que hacía en ella. Ahora llegaba a las cuatro de la mañana con mi ropa con olor a tabaco y mi alma con olor a pecado.

Pasado cierto tiempo y trabajando como custodia de los directivos de un banco, un día conozco a Mabel. Me sorprendió nunca haberla visto, y lo que me impactó fue su belleza. A los pocos días comenzamos una relación de noviazgo. Me enamoré inmediatamente de ella. Era una joven inteligente, romántica y con un sentido del humor único. A los cinco meses, me termina el contrato con la Policía Federal y decido salir de ésa institución e ingresó al banco donde trabajé de custodia.

Recuerdo que un día, íbamos con Mabel en el taxi que mi cuñado me prestaba para

trabajar en mis horas libres, y mientras fumábamos comencé hablar del vacío que yo sentía por dentro y que yo había sido un joven predicador del evangelio. Que yo amaba hacer eso y que sabía que un día iba a volver al camino de Dios. Lo divertido era que comencé a hablarle de Dios, con un cigarrillo en mi mano.

Mabel, en ese momento, no entendía nada, pero sí le gustaba lo que yo le compartía. También le dije que el día que yo vuelva a los pies de Cristo, me gustaría hacerlo junto a ella. Que yo jamás la iba a obligar a tomar una decisión apresurada, pero tampoco quería perderla. Ella prometió acompañarme y sin saberlo, con sus palabras se estaba profetizando y comprometiendo con Dios. Con nuestra relación ya fuerte y muy enamorados decidimos casarnos, comenzando a vivir una aventura de amor que llegaría hasta éste momento.

CAPÍTULO 7: El hijo pródigo vuelve a casa

Había pasado el tiempo, ya Dios nos había regalado a nuestra primer hija, Débora. Y estábamos muy enamorados y felices con nuestra hija. Económicamente, estábamos muy bien, pero al mismo tiempo, alejados de Dios. Por el otro lado, yo seguía tratando de dejar el vicio del cigarrillo. Un día, supe acerca de un hombre que le habían sacado un pulmón a causa del tabaco. Le pedí a Dios que me ayudara a dejarlo, y gracias a su ayuda, lo pude lograr.

Todo transcurría bien, pero una tarde, Dios me tenía una sorpresa. Mi madre vino a nuestra casa a visitarnos y cuando se iba, me pidió si la podía llevar a la iglesia, a lo que accedi. Así que junto a Mabel y la bebé, la llevamos. Hasta ahí, todo era normal, era un viaje más. Cuando llegamos a la puerta de la iglesia, salgo del auto para ayudarla a mi madre a bajar, me despido de ella y vuelvo al auto para irnos. Pero de repente, me embarga un deseo muy fuerte de entrar a la iglesia. Detengo el auto y le digo a Mabel lo que siento, que hacía mucho que no veía a mis amigos, y deseaba entrar a verlos. Ella me acompañó.

Cuando entro, un montón de sensaciones empiezan a invadirme, recuerdos de

momentos y experiencias vividas. La presencia del Espíritu Santo comienza a embargar mi ser. Las alabanzas, los testimonios, la palabra, todo era para mí. Hasta que llegó el momento de la invitación, yo deseaba correr al altar a reconciliarme con Dios. Cuando le comento a Mabel lo que me estaba pasando, ella me dice que haga lo que estaba sintiendo. En ese momento, prácticamente a pasos acelerados y entre lágrimas, llegué al altar y caí de rodillas llorando, pidiéndole al Señor perdón por haberlo abandonado. Ante mi sorpresa, inmediatamente me encuentro hablando esas lenguas angelicales, que hacía tiempo que no hablaba. Su amor y perdón me tomaron. Con sus brazos tiernos, me abrazó y un beso de amor me dio. Era algo tan especial lo que sentía, el Padre me había recibido, mandó ponerme el mejor vestido. Como dice la Palabra: "Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies." *Lucas 15:22 RV 1960*

Y traed el becerro gordo y matadlo y comamos y hagamos fiesta, porque éste mi hijo muerto era y ha revivido, se había perdido y es hallado". Y todos mi amigos junto a la iglesia comenzaron a regocijarse, qué amor infinito el de mi Dios, qué momento maravilloso.

Tal vez este libro llegó a tus manos y te sientes identificado con el. Quizás estés alejado de Dios por distintas circunstancias, o atado por vicios o pecado. Te sientes en un pozo del cual no puedes salir, el vacío en tu alma es tan grande que pides socorro a los gritos. El enemigo te acusa y te dice que Dios no te ama más, que no se acuerda más de ti. Sientes que todos te abandonaron, quizás estés triste y sin esperanza alguna, pero no es casualidad que este libro haya llegado a ti, porque el mismo Dios que me perdonó y me sacó del pozo en el cual me encontraba, el que me restauró y me levantó y cumplió su promesa en mí; es el que te recibe con sus brazos abiertos y te llena de amor y perdón. El te restaura hoy, en éste mismo momento, abre tu corazón y reconcíliate con Dios. Recibe de su amor y poder, y comienza hoy una vida nueva, sin culpas y sin temor.

Una vez reconciliado con Dios, tuve la bendición de tener un pastor lleno de amor y un restaurador por excelencia. Su nombre era Elíseo Oscar Romero, un hombre maravilloso. Recuerdo que a unos días de volver al Señor, me lo encontré en el negocio de un amigo, lo

llamé aparte y le conté que estuve apartado del camino y cometí una series de pecados y que yo quería que me dijera qué tiempo de disciplina debía tener; ya que quería volver a servir. Yo esperaba como respuesta estar hasta 6 meses de disciplina. Para sorpresa mía, escuche de sus labios, todo lo contrario. Me miró a los ojos con el amor que siempre lo caracterizó y me dijo: “Que más disciplina que la que te has impuesto al alejarte de Dios?” Sólo bastaría que en la siguiente reunión pidiera perdón al Señor y él oraría por mí. Así lo hice, y comenzó la restauración en mi vida.

Acompañando al Pastor Romero a algunos de los anexos, fue tremendo cómo aprendí de él, porque enseñaba con mucha claridad el plan de salvación y santificación. Era un hombre humilde, que irradiaba mucha paz. Junto con su mujer, eran ejemplo, de un matrimonio pastoral.

En ese tiempo de restauración nace mi segunda hija, Lorena. Con Mabel seguíamos felices cada día disfrutando cada vez más de nuestra familia, a pesar de que nos tocaron vivir unos meses financieros muy fuertes debido a la falta de trabajo. Ya había comenzado a servir, dirigiendo las reuniones juveniles, predicando en las reuniones al aire libre, visitando hospitales. Había retornado el gozo del servicio a Dios en mi vida. Mabel me acompañaba a todos lados a pesar de no haber tenido todavía un encuentro con Dios. Ella estaba cumpliendo la promesa que me había hecho. Durante el año 1983, Dios nos saca de la mala situación económica que estábamos atravesando y comienzo a trabajar en la joyería y relojería de mi querido amigo, el Evangelista Adalberto (Titi) Figueras. El era como un hermano mayor para mi, hombre generoso y sembrador como pocos, fue otra de las persona que marcó mi vida en el dar a Dios.

Un día, lo vi vaciar la caja fuerte del negocio, para pagar una precampaña del Evangelista Yiye Ávila. El daba sin pensarlo. Yo era el encargado de dar las ofrendas a un pastor que trabajaba con adictos. Él pasaba todos los meses a buscar la ofrenda. Y aprovecho esta historia para hablarte a ti hermano comerciante, empresario, profesional, político. Si Dios te prospera no es solo para tu propio beneficio y disfrute, sino para que sostengas la obra de Dios como lo hacían estos hombres. Yo vi cómo sus negocios eran

prosperados por Dios. Aumentaban las ventas a tal punto que a veces no teníamos tiempo ni para comer. Dios es fiel, Él ama y bendice a los sembradores de corazón. Si no lo hiciste todavía, yo te desafío a que lo hagas, pon tus finanzas al servicio del Señor y se multiplicará tu sementera.

En el mes de Julio de ese año, Mabel queda embarazada de nuestra tercer hija, Luciana. Todo era alegría, éramos bendecidos con una hija más. Nuestro amor crecía día a día y éramos prosperados también financieramente. Corría el mes de Diciembre y el primer domingo se hacía ayuno y oración en la iglesia, el Pastor de Jóvenes y mi amigo Hugo Baratta me pidieron que diera un testimonio. Así que, me paré frente a la congregación y les conté que después de un año muy difícil, donde pasamos una prueba financiera muy fuerte, Dios me había dado la victoria.

Recuerdo que cuando me senté y le dieron el lugar al Pastor, para que diera la palabra, ni bien comenzó dijo: "El joven acaba de contarnos la bendición que tuvo, que Dios le dio victoria sobre su prueba, pero quiero decirle que no fue la última prueba, hasta que Cristo venga seguiremos teniendo pruebas". No sabía que me estaba profetizando la llegada de la prueba más larga y fuerte de mi vida. Transcurría los días previos a las fiestas de Navidad y Año Nuevo, estaba ocupadísimo en el negocio, recuerdo que aproximadamente a las seis de la tarde mientras atendía estaba comiendo algo que en mi país llamamos palitos salados, y de repente me atraganto y comienza a faltarme el aire. Salgo rápido a la vereda con una sensación horrible, el dueño casualmente estaba afuera y comenzó a golpearme la espalda. Me sentir mejor, pero esa sensación tan fea seguía en mi mente y cuerpo, quedé asustado y aturdido. Pasando los días, me doy cuenta de que se me hacía difícil tragar, el temor se apoderaba de mí. Tenía la sensación que nuevamente se repetiría el mismo episodio de atragantamiento.

A raíz de aquella experiencia traumática, sólo ingería alimentos licuados. Hoy sé que la ansiedad y el estrés se habían apoderado de mi sistema nervioso. Tres días antes de fin de año con Mabel asustada vamos a ver a un médico de la familia, cuando me revisó me dijo que estaba acelerado y agotado, que tenía que dormir. Me recetó 10 dosis de Valium 10mg inyectable, pero ni aun con la medicina yo podía dormir. Vivía entre dormido y despierto, era

como un sonámbulo. Cuando me tienen que inyectar la cuarta dosis, decidí no recibirla más. Cada vez me sentía peor, tenía palpitaciones, debilidad y otros síntomas horribles que nunca en mi vida los había padecido. Desconocía que estaba empezando un desierto que, entre altos y bajos, me duraría más de 30 años.

Comienza mi peregrinaje de visitas a distintos profesionales. Consulté aproximadamente a doce médicos. Me realizaban exámenes y no me encontraban nada, y yo cada día adelgazaba más. De estar pesando 110 kg, en dos meses y días estaba pesando 80 kg. Tenía la sensación de morir. Me faltaba la respiración, tenía pesadillas, seguía sin poder tragar nada sólido. Ni flan, ni postres suaves, sólo líquido. Mabel ya con dos niñas y embarazada de la tercera vivía asustada, me llevaba de un médico a otro. Mi familia estaba preocupada, los hermanos oraban por mí, todo se volvió confusión y desesperación.

Es ahí cuando empiezo a buscar de Dios como nunca antes lo había hecho, en oración, leyendo la palabra, escuchando música cristiana. Hasta que a los días llega a mis manos el libro "La Ciencia de la Oración" del Evangelista Yiye Ávila. Sabe Dios cómo me bendijo ese libro, lo leí en horas, y lo volvía a leer. A través de este libro aprendí a orar en el Espíritu con lenguas y gemidos, se terminó mi manera de orar religiosa (que más de una oración era un rezo de costumbre) Recuerdo que la oración era constante en leguas, en voz alta y en silencio dentro de mí. Oraba en el tren, en el colectivo (bus) en todo tiempo.

Mi vida estaba siendo revolucionada con este libro, mi espíritu se empezó a agigantar. A los pocos días el Evangelista Yiye Ávila viene a la Argentina a realizar una de sus cruzadas en el estadio del Club Huracán. Se hospeda en la casa de mi amigo el Evangelista Daniel Figueras (hermano de Titi Figueras) quien era su coordinador internacional, así que me lleva a su casa para que el hermano Yiye ore por mí. Recuerdo ese momento como si lo estuviera viviendo ahora mismo, él comenzó a orar y yo con los ojos cerrados veo que una mano se acerca a mi frente lentamente. Era como una luz en forma de mano, cuando se apoya sobre mí, era cuando el hermano Yiye estaba tocando con su mano mi frente. Siento la unción de Dios de una manera tremenda. Fue una experiencia que toda mi vida voy a recordar.

Al otro día fuimos con Mabel y las niñas a la campaña. Estaba sentado lejos de la plataforma, la unción era muy fuerte pero yo me encontraba en un estado de debilidad tremendo; al borde de la deshidratación. Fue en ese momento donde le hago un pedido al Señor diciéndole: "si tú me sanas y me levantas, un día quisiera trabajar para éste siervo". Ese pedido fue el comienzo de una mejoría. Sin poder tragar todavía alimentos sólidos, comencé a alimentarme como podía y avanzaba paso a paso.

Mis tiempos de oración con Dios eran constantes, experimentaba una guerra espiritual en lenguas y gemidos, alabanzas y danzas espirituales. Era algo que nunca había vivido. Pasaban las horas sin darme cuenta, porque cuando tú clamas en lenguas espirituales y te conectas con Dios, pierdes la noción del tiempo. Es tan hermoso lo que experimentas, que no quieres salir de ese momento. Dios se revela, el Espíritu Santo te fortalece mostrándote el amor de Cristo y el poder de la palabra. Es algo maravilloso que lo necesitas día a día, es lo que el enemigo, en su astucia, quiere evitar que vivas diariamente. Porque es ahí, donde tu hombre interior va creciendo. Y también se va agigantando en ti, el amor por las almas y los necesitados. Es ahí donde comienzas a sentir compasión por los que sufren, y aprendes a combatir la verdadera guerra espiritual.

CAPÍTULO 8: Mabel tiene un encuentro con Dios

Fue en esos días que Mabel vivió una situación que le costaba entender. Por un lado me veía a mí con el problema de los ataques de pánico y ansiedad. Al mismo tiempo, comienza a verme encerrado en mi cuarto por horas hablando en lenguas, gimiendo, alabando y danzando. Ella primero pensó que yo había enloquecido, pero luego entendió que no era algo mental. Fue ahí donde hizo una oración que le cambiaría la vida: "Dios, si lo volviste loco a él, volverme loca a mi también." A los días se estaba convirtiendo al Señor. Un par de meses después se bautiza en aguas, y al tiempo Dios la bautiza con el Espíritu Santo. El Señor llegó a tiempo a su vida para fortalecerla, guiarla y para que sea mi ayuda idónea más que nunca.

Empecé a trabajar vendiendo relojes y otros elementos de joyería, pero me costaba

andar solo porque todavía sufría de ataques de pánico y de ansiedad. Por ese entonces poco se sabía de esos temas. Pobre Mabel, con las tres niñas a cuesta me acompañaba a todos lados a vender, viajando en buses, trenes y por la noche a distintos lugares a predicar, eran tiempos muy difíciles de comprender. Por un lado veíamos el respaldo de Dios con milagros y sanidades, y por el otro pasábamos tremendos desiertos. Mabel seguía creciendo espiritualmente, por eso la palabra habla de permanecer, porque a su tiempo Dios te da la recompensa.

El desierto es la Escuela del Espíritu Santo, donde Dios te prepara para el propósito espiritual que Él tiene para tu vida. Si tú examinas el ministerio de Jesús, Él no lo comenzó hasta ser bautizado en agua, y al salir de las aguas el Padre habla desde los cielos diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” Mateo 3:17

Pero después, dice la palabra, que fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser probado. Quiere decir que el desierto no es para carnales, el desierto es para aquellos que están llenos del Espíritu Santo.

Un día meditando sobre este pasaje, le pregunté al Espíritu Santo por qué no lo había llevado a la sinagoga, por qué al desierto, y El me dio una respuesta hermosa. Me dijo que en la sinagoga le iban a enseñar sobre lo que él era, y él era la palabra hecha carne; pero en el desierto tenía que morir lo que él no era. La parte humana, almatica, tenía que morir, para que pudiera fluir de él la divinidad, la Gloria del Padre. Cuando el Espíritu Santo nos lleva al desierto, es porque vamos a su escuela para que allí se muera la carne y pueda fluir el Espíritu Santo en nosotros. Es allí, donde conocemos a Dios cara a cara, donde aprendemos de batallas espirituales, y donde nuestra fe es ejercitada al máximo. Donde engendramos el fruto del Espíritu, donde el fuego del Espíritu quema todas las impurezas y nos refina como al oro. Es donde probamos las refrescantes aguas del Espíritu y comemos el hermoso pan de la Palabra, donde nadie nos puede ayudar ni sacar; donde día a día le entregamos nuestra voluntad al Señor y vamos siendo perfeccionados.

Si hay un lugar donde vamos creciendo, aunque nos cueste pasar, es el desierto. Podría escribir hojas y hojas de lo que produce el desierto en nuestra vida, pero si te pones en las manos de Dios un día lo experimentarás por ti mismo, y te acordarás de todo lo que has

leído en este libro.

Yo lo pasé por mi lado y Mabel a causa de mi desierto, lo pasó por el suyo. Pero ese proceso nos unió más espiritual y emocionalmente. Nuestro matrimonio se solidificó cada vez más. Pero el proceso no se iba a terminar, el Alfarero divino nos seguía teniendo en la rueda. Recuerdo que un día viviendo con mi suegra estaba débil todavía sin saber lo que estaba pasando, desesperado y sin encontrar explicación, miré el cielo. Ése día lo vi más celeste que nunca, le dije a Dios: "¿Qué pasa?, ¿qué hice mal? ¿Qué estoy haciendo para estar pasando esto?, no lo entiendo. Háblame por favor!" Y en ese momento sentí la voz de Dios en mi espíritu que me dijo: "Te estoy probando con fuego, porque con fuego te voy a usar." Recuerdo que grité y le dije que si era eso me incinere, me quemara todo, que me use.

Para qué se lo habré dicho! El Señor aumentó la temperatura en el horno! Pero años más tarde iba a ver y vivir el resultado de esa confesión. GLORIA A DIOS!

CAPÍTULO 9: El aceite comienza a fluir

Para fines del año 1984, Dios comienza usarme, recuerdo que pastores amigos me invitan a predicar en sus iglesias porque veían el ministerio evangelístico que Dios comenzaba a desarrollar en mi vida. Eran momentos gloriosos con el Espíritu Santo a solas, pero a la vez, había quienes no entendían el llamado de Dios a mi vida.

Por momentos eso me traía confusión, porque se hablaban cosas que herían mi alma.

Pero un bendito día me encontré con un hombre de Dios que marcó multitudes, un padre espiritual de muchos evangelistas y pastores, el Evangelista Aderqui Ghioni. Qué hombre tan hermoso! Le pregunté si podía hablar con él, y con la humildad que le caracterizaba me invitó para el otro día ir a la casa donde estaba hospedado. Eran las tres de la tarde cuando comenzamos la charla, para mí fue una bendición que el hombre de Dios se tomará un tiempo para hablar conmigo.

Llegué tembloroso, nos sentamos en una sala pequeña y comencé a contarle todo lo que estaba viviendo; mi llamado, mi proceso, las experiencias que tenía con el Espíritu Santo, y lo que algunas personas hablaban y que me estaba lastimando. Después de escucharme por minutos me miró fijo a los ojos y me dijo: "Hijo no esperes que la gente entienda tu llamado, a veces ni tu propia familia lo va a entender. Es algo personal de Dios contigo, cuando Dios llama a un hombre, entran en una relación personal y directa, sólo síguelo, obedécele, ámalo y sírvele."

Cuando terminó la charla, me invitó a ir con él a unas reuniones de milagros que él mismo estaba realizando, con gusto acepté y lo acompañé. Con mi mente ahora clara, seguí sirviendo a Dios con más pasión y las almas comenzaron a salvarse.

Milagros de todo tipo comenzaron a suceder, pies planos recibían las curvas, hernias desaparecieron, y problemas en los huesos fueron cuidados. De repente, Dios comenzó a sanar muelas y dientes. Los rellenaba con metal del cielo (plata, oro) era maravilloso.

Mientras tanto, yo recibía cada vez más, invitaciones de distintos pastores. Recuerdo, que el que más me invitaba, era el pastor Carlos Hudson, de la ciudad de Monte Grande, Buenos Aires. Junto a su esposa fueron de mucha bendición para mi vida. Recuerdo dos de las tantas experiencias maravillosas que experimente en su iglesia, que en ese momento se hacían en una carpa en la parte de atrás donde él estaba construyendo un hermoso templo.

Un día estaba orando en mi casa, en una intercesión poderosa, y de repente el Espíritu Santo me dice: "Llevas dinamita dentro tuyo déjala explotar." En ese momento no entendía del todo lo que el Espíritu me decía, pero lo creí. Llegamos a la iglesia, el ambiente estaba poderoso y cuando el Pastor me presenta, tomó el micrófono y me salen las palabras "Dios está en éste lugar." Cuando yo pronuncio esas palabras, el Espíritu Santo se derrama sobre esas personas de una forma repentina y poderosa.

Los endemoniados comienzan a manifestarse y ser libres, los enfermos a sanarse. Ahí entendí lo que el Espíritu me había hablado, yo sólo confesaba ese rema y Él hacía el resto. Yo no me metía, no intentaba hacer otra cosa más que lo que Él me dijera, el gobierno lo tenía Él. Fue maravilloso y poderoso.

Cuántas veces por meternos nosotros atacamos y destruimos lo que el Espíritu Santo

quiere hacer. La segunda experiencia fue maravillosa también, el Pastor Hudson ya estaba haciendo las reuniones sobre la edificación del nuevo templo y nosotros estábamos orando con un grupo de jóvenes que me habían acompañado.

La intercesión era tan fuerte, que de repente, unos de ellos comienza a caminar en dirección a donde yo estaba con los ojos cerrados. Yo veo que hay tres bancos de madera delante y en un momento pensé en gritarle para que no se lastime. Pero para mi sorpresa, pasó por arriba los tres bancos, uno por uno, sin lastimarse. Se paró delante de mí y comenzó a profetizar. Muchas cosa ya se cumplieron, y otras es el día de hoy que las estoy viviendo.

De repente, la presencia de Dios se sintió más fuerte y mi mirada gira hacia la entrada del templo. Lo que vi era un ángel con vestiduras resplandecientes y un cordón de oro en su cintura. Esa visión quedó grabada en mi espíritu para siempre. Fue una experiencia que me marcó. BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS! Otros pastores también me entregaban los púlpitos de sus iglesias para que pudiera desarrollar el ministerio evangelístico que Dios me había entregado, Pastores como Felipe Cacciato, Cacho Rodolao, y otros más.

Las incomprendiones y habladurías seguían, pero cada vez me afectaba menos, porque yo sabía quién me había llamado y quién me había ungido. Cuando tu estás seguro de tu llamado y lo que Dios te mandó a hacer, dentro de ti en los momentos difíciles hay una seguridad y fortaleza que en vez de retroceder, te lleva a avanzar con más fuerza. Era algo tan hermoso que sin darme cuenta estaba saliendo de mi problema.

Ya por el año 1985 un amigo de la infancia, el Pastor Daniel Di Loreto me invita a trabajar con él en una ciudad contaminada debido la droga y la delincuencia, se llama Laferrere. En ese momento yo tenía una pequeña relojería y joyería que milagrosamente Dios me había dado. Una Noche, nos reunimos en la casa de un salmista a planificar una campaña evangelística en esa ciudad. Una vez que coordinamos todo, el pastor nos pide que oremos, así que nos tomamos de la mano y mientras oramos, me ocurrió algo que también, marcaría mi vida para siempre. Dentro mío empecé a escuchar una voz que decía: "Houston, Texas, acuérdate de esa ciudad". Esa voz no paraba, era como un eco dentro de mí. Yo no

entendía qué estaba pasando. La voz no me hablaba de la ciudad donde íbamos a hacer la campaña, me hablaba de una ciudad que yo no conocía y ni siquiera había pensando en ella.

Terminamos de orar y con el pastor nos fuimos caminando hacia la parada del colectivo (bus). A los pocos metros de comenzar el camino, el pastor me preguntó qué me pasaba, porque me notó raro. Yo le contesté que nada, que todo estaba bien. Caminamos unos cuantos metros más y me dijo : "Dios te habló". Yo le respondí que sí, pero que estaba todo bien. A unos cuantos pasos más me vuelve hablar y me dice: "Dios te habló de una ciudad." A lo que le contestó también que sí. Ya casi llegando al lugar de la parada me habla de nuevo y me dice: "Dios te habló de una ciudad que no está en Argentina." Y mi respuesta fue que no entendía qué me estaba pasando.

Ya en la parada, el colectivo se estaba acercando cuando de repente me toma del hombro y me gira, y fijando sus ojos en mi rostro me dice: "Dios te habló de Houston Texas". Recuerdo que comencé hablar lenguas del Espíritu. Subimos al colectivo, y sentados atrás, me dice que me prepare porque Dios me llevaba a esa nación donde estaba la ciudad de Houston. Fue algo impresionante, quedó grabado en mi mente y también en mi espíritu.

Siempre enseñé a mis hijos espirituales que una cosa es el manto del llamado y otra cosa es el manto de la unción, lo vemos bien claro en el pasaje de 1 Reyes 19:19 - 21, Elías se le cruza en el camino a Eliseo y le tira el manto, no es el manto de la unción, es el del llamado. Siempre que Dios te llame, vas a tener que pasar por un proceso hasta que venga sobre tu vida el manto de la unción.

Cuando Eliseo recibió el manto del llamado, lo primero que hizo fue despedirse de sus padres para seguir a su llamado. Nunca puedes recibir lo nuevo, si no te despides de lo viejo, para recibir la revelación y la unción de tu nuevo padre tienes que despedirte de tu viejo padre.

Lo segundo que hizo fue tomar el arado y los bueyes, hacer un sacrificio y compartirlo con el pueblo, se deshizo de lo que lo mantenía y emprendió el camino nuevo vacío del ayer para poseer el mañana. Nunca quieras traer tu ayer a tu mañana, porque jamás serán compatibles.

Por último dice que le siguió y le servía, no hay manera más efectiva para llegar al manto de la unción que seguir al ungido, sirviendo. Porque a través del servicio se va transmitiendo la unción. Siempre que me encontré con un ungido de Dios, de alguna forma traté de servirlo. Ya sea cocinándole, haciéndole un té o un café; planchándole alguna ropa, o sembrando en él algo de valor o dinero. El servicio siempre te va a llevar a la unción. Fijate que Moisés estaba sirviendo a su suegro Jetro pastoreando sus ovejas, y el servicio lo llevó al monte de Dios donde la unción lo estaba esperando en una zarza ardiente. Lo mismo ocurrió con David que estaba cuidando las ovejas de su padre, cuando el profeta Samuel lo mandó a buscar y lo ungió como rey. Por eso nunca pierdas la oportunidad de servir a un ungido por Dios.

CAPÍTULO 10: Entre llamado y ungimiento hay un proceso

Elíseo comienza a seguir y a servir a Elías, y es así que empieza el proceso, en 2 Reyes 2, en adelante vemos que Elías va a Gilgal, es la primera estación del trato de Dios. Gilgal significa separación, en Gilgal fue circuncidado el pueblo, la circuncisión significa separación, Dios circuncida nuestro espíritu y lo separa de la carne. En Gilgal, tu carne va a ser tratada, vas a tener que morir a ella y a resucitar en tu espíritu. Las obras de la carne comienzan a morir y empiezas a dar a luz el fruto del Espíritu.

En Gilgal, Dios comenzará a separar de ti las malas compañías, serán alejados los carnales que no te edifican, los parientes que no son de bendición; aún los hermanos que representan un tropiezo en tu camino hacia el manto de la unción. La fe será separada de la duda, el hombre espiritual comenzará a prevalecer y a avanzar. A muchas cosas vas a tener que morir y a otras vas a tener que abrazar y no soltar jamás.

Luego le dice: Voy a Betel, que significa encuentro con Dios. Allí fue donde Jacob peleó con el Ángel y tuvo un encuentro con Dios, donde le cambiaron el nombre de Jacob por el de Israel.

No vas a poder seguir avanzando si no tienes un encuentro personal con la persona del

Espíritu Santo, donde tu mente va a cambiar, tus pensamientos, tu manera de hablar, tus actitudes, todo será diferente. Tendrás una nueva identidad espiritual; ahora posees la fortaleza, para hacer lo que no podías hacer sin el Espíritu. Te enamorarás de Él, como nunca lo habías hecho antes, pasarás horas con él a solas, y la palabra se revelará a tu espíritu, de una manera profunda y maravillosa.

Luego lo lleva a Jericó, allí es donde el Espíritu Santo, te va a enseñar la verdadera guerra espiritual, donde tendrás que aprender a permanecer en fe, oración e intersección.

El Espíritu Santo va a enseñarte a pelear y ganar tus propias batallas. Ya no dependeras de la oración del pastor o de los hermanos, tú mismo comenzarás a interceder en el Espíritu hasta ganar tus batallas.

Experimentarás el poder, y el permanecer en oración, hasta obtener la victoria. Aprenderás a conocer y discernir el mundo espiritual, sabrás separar la emoción de la unción, y serás dirigido por el Espíritu Santo.

Luego lo llevó al Jordán, donde Elías dobló el manto y habiendo golpeado las aguas se abrieron. El Jordán significa entrar a una nueva dimensión, donde el ayer queda atrás y nos acercamos a vivir lo sobrenatural. Comienza una nueva temporada, donde se pone en práctica una fe inquebrantable con una autoridad espiritual asignada. Es allí donde comienza una etapa decisiva, y no puedes desenfocarte, tienes que estar conectado con el Espíritu Santo más que nunca.

Una vez que cruzan el Jordán, Elías le dice a Eliseo: "Que quieres que yo haga por ti?" Eliseo le responde: " Te ruego que me des una doble porción de tu Espíritu." Entonces, Elías le dice: " Me pides algo muy difícil. Pero te será conseguido si logras verme cuando sea yo separado de ti, de lo contrario no se te concederá." A partir de ese momento, Eliseo estuvo más enfocado que nunca, al lado del ungido. No se separaba de él. Es en ese preciso momento, donde más enfocado tienes que estar. Porque estás a punto de recibir el manto de la unción. Una pequeña distracción, te puede hacer perder ese manto, y el enemigo más va a luchar para que te desenfoces y te muevas del lugar de tu ungimiento. Debes permanecer enfocado!

De repente Elías es tomado y llevado al cielo, y caen sus vestiduras y su manto. Eliseo tomando sus vestidos los rompió, porque sus vestidos representaban la humanidad de Elías, que a Eliseo no le servía. Pero toma el manto y lo dobla porque para eso él había caminado sirviendo al ungido, para recibir el manto de la unción .

A los días de esta experiencia maravillosa, obedecí a mi pastor y comencé a orar e interceder por Estado Unidos. Me levantaba de madrugada, o cuando tenía tiempo me iba a mi habitación y allí entraba a través de la oración en lenguas del Espíritu, en una intersección profunda.

En la casa pequeña y humilde donde vivíamos, no teníamos suficientes habitaciones para todos los niños, entonces los dos pequeños dormían en nuestra habitación en camas superpuestas, yo acostumbraba a orar siempre en la de abajo.

Una tarde estando en intersección profunda, de pronto me encuentro en un estadio lleno de gente y comienzo a cantar en inglés, mi boca se iba de un lugar a otro, los tonos eran imposible de hacerlo humanamente si no fuera por el Espíritu. De pronto, se detiene el canto, y me encuentro en una plataforma, predicando en inglés con un grupo de pastores atrás. Fue algo hermoso y sobrenatural, no entendía lo que predicaba y cantaba, porque lo hacía en inglés. Entonces, le dije al Espíritu Santo que me tradujera lo que estaba hablando y pude entender.

Me encontraba preguntando a los pastores, dónde habían colocado al Espíritu Santo, si no veían que la gente, el pueblo lo necesitaba. Que clamen por El, que lo saquen del escondite de donde lo habían encerrado, que le dieran libertad. Porque es el Espíritu Santo, quién debe gobernar la iglesia.

Ese momento sobrenatural y maravilloso, que desconozco cuánto tiempo duró, fue de una paz inefable, no quería volver, era realmente maravilloso. Cuando volví en sí me encontré con mi rostro bañado en lágrimas y cuando miro hacia la puerta, Mabel estaba con su mano en el portal de la puerta con cara de asombro. Lo primero que le dije fue que no sabía lo que había pasado, que no era yo, y ella me dice: " yo sé que no eras vos, porque estabas cantando y predicando en inglés" No salía de mi asombro.

En la primer reunión que asisto a la iglesia, le comenté al pastor lo que me había sucedido, la experiencia que había tenido, y él me dijo: "te dije que Dios te lleva a esa nación"

Terminando la reunión y para testimonio a mi pastor, el Espíritu Santo me toma y comienzo a cantar y a predicar en inglés. La presencia de Dios descendió de una forma impresionante, era algo maravilloso y tangible. A partir de ése día, cada vez que me ponía a interceder por ésta nación, algo sobrenatural me sucedía.

En otra oportunidad estaba intercediendo en la misma camita de uno de mis niños y de repente me encontré caminando lentamente, en una noche clara y serena, por las calles del barrio, donde muchos años después llegué a vivir. Era una sensación de paz y de serenidad inexplicable.

Una vez me vi en el estadio de basketball de Philadelphia, Pensilvania, y usted preguntara: Cómo sabía usted que era ése estadio? Es que años después, fui a una cruzada del Pastor Benny Hinn, donde la unción vino sobre mi vida, de una forma tan poderosa que me tuvieron que sacar alzado. Ni bien entré a ese lugar, supe que era sin duda, donde yo había estado en el espíritu.

Otra experiencia que tuve fue que me encontraba aterrizando en el JFK, Aeropuerto de New York. Y años después viajé a Estados Unidos y el avión aterrizó, por primera vez en ése mismo aeropuerto.

Recuerdo que una noche, después de ministrar en un campamento de jóvenes, ya Mabel había llevado a los niños a dormir en una habitación que nos asignaron y yo me quedé hablando con unos pastores y un profeta. Luego, alrededor de la medianoche, me retiré a dormir. Entré a la habitación muy despacio para no despertar a los niños ni a Mabel, tomé mi tiempo de oración y cuando me acosté y apoyé la cabeza sobre la almohada tuve otra experiencia increíble.

Me encontraba en la mitad de un avión bien grande, estaba sentado en el asiento que da a la ventanilla y era una noche muy estrellada. El cielo estaba limpio de nubes, las luces del avión apagadas y algunas personas viendo películas. Yo miraba por la ventana ese cielo limpio y brillante de estrellas, mis oídos escuchaban el clásico sonido del avión cuando vuela sereno. Era una experiencia de paz sobrenatural y maravillosa.

Tiempo después en mi primer viaje a Estados Unidos, viaje en un avión Boeing 747 Jumbo y me dan el asiento de la ventanilla, aproximadamente a las tres de la mañana, me encuentro mirando por la ventanilla el cielo estrellado, algunas personas mirando televisión, otras dormidas, escuchando el clásico sonido del avión. Y de repente, reaccioné y recordé la experiencia vivida en el campamento aquella noche, que hermoso es el Espíritu Santo.

Fueron muchas experiencias vividas con el Espíritu Santo en mis tiempos de intercesión por los Estados Unidos, había veces que con los ojos cerrados, el Espíritu me hacía escribir nombres de personas americanas y cuando se los mostraba a Mabel estaban escritos perfectos. Nunca te olvides que cuando tu comienzas a orar en las lenguas del Espíritu y te sumerges en El, entrarás en una dimensión en la cual no existen los límites, porque el Espíritu Santo no tiene límites. Cuando tú estás en el Espíritu, puedes estar en el ayer, en el hoy y en el mañana. Fueron experiencias que nunca olvidaré, quedaron grabadas en mi espíritu y en mi mente.